



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 9 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 23

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Las salvadoras de patrias, por Juan de Austria.—Las Solteronas (retrato segundo), por Ricardo Sepúlveda.—Boceto á la pluma del Conde de Valmaseda, por Juan Soldado.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva-York, por John Bull; de Madrid, por Juan Lorenzo; de Puerto Rico, por Juanito.—Al rey de España, Amadeo I (poesía), por A. García Gutiérrez.—Sarcenazos.—Boletín bibliográfico.
Caricaturas, por D. Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

El capitán Lagier, el *trabajador del mar*, como á sí mismo se llama, el desfacedor de entuertos mambises, contesta en *La Revolucion* del 30 de Marzo á la carta que le dirigió, desde esta su casa, el 19 del mismo.

Confesaré que el conducto que ha elegido para escribirme no es de mi gusto. ¡Qué diantre! para entendernos y entablar correspondencia los que somos españoles, no necesitamos por intermediarios á nuestros enemigos. Periódicos hay dentro de casa, que por poco que valgan, han de valer más que esos otros que tienen por obligacion hablar de la *ferocidad española* y por sistema renegar de sus pro-
genitores.

Porque eso sí, capitán Lagier, nosotros podremos disimular que escriba usted de esa manera incoherente que usa en la epístola que me ha dirigido, que se dé el título de *trabajador del mar*, y de *jefe natural en el ejército de trabajadores útiles*; que nos hable de la *brújula infalible* de la libertad y de otras muchas extravagancias; pero no toleraremos que deje usted de ser español. Eso nó; lo primero de todo es el santo amor de la patria, y, créame usted, en las encerronas que se ha dado usted en su camarote, como usted dice, "estudiando las leyes de justicia que deben regir el mundo social" debía usted haber empezado por convencerse de que la primera obligacion de todo hombre amante de la justicia y del derecho, es coadyuvar á que se mantenga ilesta la honra de la nacion.

¿Comprende usted?

Dejémonos ahora de *libertad y tiranía*, de oprimidos y opresores; lo primero es la patria, después trataremos de lo demás.

Hablando en plata: ¿ha venido usted al Nuevo Mundo persuadido de que el buen nombre de España exige que triunfe de sus enemigos y que castigue á los que la han insultado y la insultan sin propósito de la enmienda? ¿Sí? Pues no ponga usted su pluma en las columnas de *La Revolucion*; mire usted que esas columnas no tienen otro oficio que escarnecer el nombre español é inventar patrañas para ponerlo en evidencia ante el mundo. ¿Nó? Pues no pasemos adelante: le miraremos desde hoy como

adversario, como desertor de nuestras filas; de estas filas donde no se conoce más que una bandera, donde no hay más que una sola aspiracion: ESPAÑA!

¿Se vá usted de nuestro lado? pues buen provecho.

Mi querido amigo é ilustrado corresponsal John Bull, sabiendo que el capitán Lagier se marchaba con rumbo á Europa, de prisa y corriendo, le salió al paso y le dió la correspondiente contestacion, deseoso de que no se fuese sin ella como el payo del sainete.

Podia yo creerme relevado, por lo tanto, de decir una palabra más, pero nobleza obliga, y alla vá la segunda filípica, que algún de sus nuevos amigos se encargará de trasmitir al *jefe natural de los trabajadores libres*. A bien que en Nueva York queda su compañero Jorro, acabando de echarse un remiendo en la pierna, y él dará direccion á estas líneas, que me alegraré encuentren al capitán Lagier en la más cabal salud que yo para mí deseo y un poco más desocupado de esa tarea que se ha impuesto para estudiar el *mundo social*.
Adelante.

El curioso lector recordará, y si no lo recuerda tanto peor para él, que yo aconsejaba al capitán Lagier que viniese aquí, no á la Habana precisamente, sino á la isla de Cuba, á estudiar la verdadera insurreccion, que en Nueva York es imposible conocer.

Y el intrépido marino, que tiene un corazon entero, que se crece en medio de la tempestad, y que vé aumentarse sus bríos ante el peligro, con mi sola indicacion ha sentido que se le crispaban los nervios y se le erizaban los cabellos, contestándome con voz ronca:

"Tenia intencion de hacerlo así, de ir á la Habana, pero con sobrado fundamento he temido que me fusilasen esos instrumentos del servilismo, que llaman voluntarios de Cuba; que fusilasen al capitán Lagier, que es un hombre honrado y que se inspiró siempre en ideas grandes y generosas, defendiendo la justicia, que es el bien de ellos mismos."

¡Ave María Purísima! Capitán Lagier, las cosas de la tierra le han trastornado á usted el juicio: créame usted, fuera del agua no dará jamás pié con bola.

Está claro! la inexperiencia le ha hecho arrimarse á malas compañías y estas son las que le han perdido.

Capitán, capitán, su cerebro necesita un remiendo como la pierna de su amigo!

Estoy seguro de que llegaría usted á Nueva York, y uno de esos redactores de *La Revolucion* ó miembro de la Junta, de la Agencia, de la Comision, de la Liga, de la Embajada, de la *Auxiliadora*, del de-

monio, ó de lo que sea ¡canastos! pues tantas formas ha tomado ya que no es posible entendernos; en fin, uno de esos petimetres de la C. delante del nombre, que están *conquistando islas* á diestro y siniestro, llamándole á usted aparte, le habrá dicho:

—No vaya usted á Cuba, ¿no sabe usted lo que pasa allí? (ahora se pondrá colorado como un tomate y al descuido dirigirá una tierna mirada á su chaleco de usted, á ver si en el bolsillo hacia bulto el dinero). Pues le voy á contar á usted lo que sucede. Llega uno, y ántes de pedirle el pasaporte lo fusilan; después lo llevan ante la autoridad y allí le hacen sufrir un interrogatorio atroz. ¡Ay del que no contesta como ellos quieren! A ese pobre se lo comen los voluntarios!

—¡Cuerno! diria usted bastante escamado.

—Lo que usted oye. Allí los voluntarios no se alimentan más que de hombres crudos, y las mujeres de los voluntarios... ya, ya! esas se los tragan con botas y espuelas.—Aquí, donde usted me vé, yo he sido ya fusilado....

—Y comido, y digerido y....?

Y usted, capitán Lagier, ha creído de buena fé todas esas paparruchas. ¡Qué cándido es usted, qué cándido!

Oigame usted.—Si al fin se hubiese decidido á venir por acá, probablemente nadie lo habria á usted fusilado: lo más que hubieran hecho, créame usted, era crucificarlo.

Lo habria *crucificado* algun fondista con las cuentas que ni las del gran Capitán.

Eso es suponiendo que viniera usted pacíficamente; pues si lo cogian en los campos con las armas en la mano, ya la cuestion variaba de aspecto. Entónces sí, que corria algun peligro su pellejo; pero nó por parte de los voluntarios. Los voluntarios no fusilan, fusila la ley, la vindicta pública, que no puede transigir con los que hacen traicion á la patria.

Vé usted como le han llenado la cabeza de viento?

Hay en su carta un parrafito de esos que por acá llamamos *sabrosotes*. ¿Me entiende usted?

Quiere copiarlo, porque pondrá de buen humor á mis lectores.

Oído á la caja:

"Cuando puse los piés en el muelle de Nueva York, me registró el bolsillo un guardia de aduana, y en el momento hice una solemne protesta en el fondo de mis sentimientos. Todo el que mete la mano en mi bolsillo sin que yo lo consienta, es un ladrón, ya sea gobierno, ya sea individuo particular."

¡Ataja; viva la gracia!

Pues esos amigotes que ahora le franquean á usted las columnas de *La Revolucion* no sólo han metido la mano, sino que han metido tambien la pata.

Han metido la mano en el sagrado depósito de la honra de España, y esa mano tiene que salir dándose golpes de pecho, en señal de arrepentimiento, ó tiene que verse cortada. ¿Comprende usted?

Deje usted las cosas de la tierra, capitán Lagier, y vuélvase al mar, que es su elemento.

Ya parece que está á medio hacer la *Auxiliadora*, sociedad que acaba de *sacarse de la cabeza* el ciudadano Aldama.

Se han reunido en cóncave los prohombres, se habló mucho, se dió muchas vueltas al negocio, y al fin se tropieza con una gravísima dificultad. El no saber dónde colocar el dinero.

Por más que discurren, no saben cómo guardarlo... porque no lo tienen.

JUAN PALOMO.

LAS SALVADORAS DE PATRIAS.

A pesar de ser nosotros acérrimos partidarios de la colonización, deseamos que esta sea de gente trabajadora. En otros términos, queremos para nuestro país colonos agrícolas y no empleomaníacos.

(El Siglo XIX: periódico mejicano.)

No se puede negar que hay patrias que han nacido con una suerte loca. Una de esas patrias de tal manera privilegiadas, es sin disputa la que dando en los campos de Yara su primer vajido, grazido, berrido, y todos los acabados en *ido*, como borrachera, se ha posesionado insensiblemente de las cabezas mejor organizadas, es decir, de esas cabezas que tienen en su interior lo que no poseen las de la generalidad de los hombres, pepitas y hasta un jugo y un aroma, parecidos á los del melon, como se parecen una castaña á otra y un manifiesto aldamista á dos *castañas* por lo menos.

Porque, eso sí: la *nación* que en los campos de Yara salió del vientre de su papá (extraordinario suceso!), no tiene un palmo de terreno donde asentar la planta, pero en cambio la pone en la cabeza de sus *ciudadanos*. Cada uno lleva en su cerebro un cacho ó dos de patria, según la categoría del individuo.

Repartidos están por todas las naciones del globo sus hijos predilectos, pero donde quiera que se halla un nieto de Céspedes, allí está la patria, lo mismo que hay una paliza segura allí donde un soldado español encuentra á uno de los nietecitos de aquel varón ilustre y baqueteado.

Les llamo nietos de Céspedes, porque ese es efectivamente su parentesco. Si es Céspedes padre de aquella patria, y los demás hijos de ella, qué han de ser sino nietos del primero?

Basado en este principio, acabo de hacer un descubrimiento de importancia suma.

Una antigua conseja dice que las abuelas son las que tienen á su cargo la alabanza de los nietos: los del héroe de la Demajagua cuentan lo menos cuatro abuelas vivas y efectivas, dada la afición á casarse y descasarse que aquel manifiesta; por consiguiente, han logrado tener cuádruples alabanzas que cualquiera hijo de vecino en circunstancias normales. Por eso tienen tal soberbia, que llegan á figurarse que se parecen á los hombres, y algunos de ellos, como Carlos del Castillo, á las mujeres.

Prosiganos, y basta de digresiones.

Pueblo tan feliz, tan independiente y tan inmenso que no tiene límites, ni es fácil que los tenga, había de ser forzosamente extraordinario en todo, así se explica que sea padre de una raza privilegiada, no descrita por Buffon, pero sí conocida, y muy á fondo, por los periódicos de Méjico.

Es esa raza la de los *salvadores de patrias*.

Cualquiera creará que los principales miembros de esa familia deben ser los que empuñando un fusil (cuando lo tienen) corren por esos campos y mal ó bien disparan tiros y se exponen á que un proyectil les abra un boquete en el pellejo, pero no es así: el verdadero, el legítimo *salvador de patrias*, el tipo *sui generis* de la especie, se encuentra más que en los campos de Cuba, en las calles de Nueva York, en las tabernas de Cayo Hueso ó en las oficinas de Méjico.

¿Quién duda que escribiendo manifiestos, bordando banderas, pidiendo dinero y metiéndose en lo que no les importa, es como se redimen los pue-

blos, como se salvan las situaciones comprometidas?

¿Quién negará que Aldama ha salvado lo menos vara y media de país, haciendo renuncia de la Agencia, que nada agenciaba?

¿Cómo es posible desconocer que Carlos del Castillo, cambiando de sexo, ha conquistado un palmo y una pulgada de territorio á nuestros soldados?

¿Y cuántas docenas de cautivos no han redimido esa *Liga* de señoras, llenando columnas enteras de *El Demócrata*?

Pues á metro de patria por individuo, cuando menos, díganme ustedes si no es territorio extenso el que tienen ya conquistado los que huyendo de la tiranía española se refugiaron en el extranjero!

Hasta ahora no ha sabido apreciarse toda la importancia de esos *guerreros* de nueva especie. Los periódicos de Méjico han llegado á comprender todo lo que valen y tienen la galantería de confesarlo.

Allá van unos cuantos renglones copiados de *El Tío Machuca*:

—“Sáqueme usted de una duda, mamá.

Dígame usted, ¿se acabaron ya los mejicanos?

—Es muy original tu pregunta, y no adivino por qué me la haces, Machuquito.

—Pues mi pregunta no puede ser más natural. Oiga usted y adivinará: en la escuela donde yo estoy, todos los maestros son *cubanos*; en el Instituto Veracruzano hay *cubanos*; y dice el rapatero de la esquina que en la jefatura política hay *cubanos*; en la fábrica del gas, el director es *cubano*; en la tesorería de Estado hay *cubanos*; en el tribunal superior había *cubanos* y tuvieron que salir por su *mucha aptitud*; en la Soledad....”

—“Eso es por allá. Aquí hay diputados *cubanos*; empleados en la tesorería, *cubanos*; aduaneros, *cubanos*; médicos de hospital, *cubanos*; y redactores del *Diario Oficial*, *cubanos*.”

¿Pero qué dice usted, lector cariacontecido, que me está mirando de una manera tan extraña?

¿Qué dice usted? que eso parece más comerle los riñones al pueblo mejicano que defender á Cubita Libre?

No sea usted bobo; eso es ser buenos patriotas á la moderna, revolucionarios á la *derniere*, insurrectos á la alta escuela, mambises con entretelas.

Y si nó, fíjese usted en este contraste.

Mientras los cubanos emigrados en Méjico, “tienen invadida la prensa oficial, los empleos públicos, hacen versos, y trabajan por la reelección de Juárez, capitaneados por el yerno de este,” como dice con mucho retintín otro periódico de aquella tierra, *La Reconstrucción*, en los campos de Cuba muere atravesado por las balas españolas un coronel, general, ó cosa así, mejicano llamado Inclán, que con las armas en la mano defendía á Cubita Libre, la patria *adorada* de los que comen á la salud del presupuesto mejicano.

¿Qué dice usted, hombre, qué dice usted; que es tener poca vergüenza? Ya lo creo que no tenía ninguna ese pobre Inclán; haciendo la guerra á la antigua, sin tomar en cuenta los adelantos modernos, que de un *chupa-lámparas*, agazapado detrás de un empleillo, hacen un héroe hecho y derecho con botas y espuelas.

Y no es Inclán el único mejicano que ha sucumbido por la independencia de Cuba, como no son los únicos que desean cargos oficiales en aquella república, los que hoy los ocupan; de modo que el equilibrio no se altera.

—Tú deja que te peguen y yo cobraré de tu pueblo; es el convenio que se ha establecido entre estas dos clases de defensores de Cubita.

El Siglo XIX no sabe lo que se pesca al dirigir á la *colonia habanera*, como él la llama, la indirecta que estampamos al frente de estos renglones.

La Reconstrucción desvaría cuando dice: “¡Ojalá que el ejemplo de Inclán sea imitado por el Sr. Santacilia y los amigos suyos que explotan este país.”

Todos los demás periódicos, que con más ó menos claridad, dicen á los *cubanos* que estorban, están tocando el violon.

Su *honra* los llama allí á comer á dos carrillos y á disfrutar la *vita bona*.

¿Qué culpa tienen ellos de que la voz de su *honra* sea tan débil, que si les llama desde los montes de Cuba, no puedan oirla?

JUAN DE AUSTRIA.

LAS SOLTERONAS.

COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.

RETRATO SEGUNDO.

Una noche, al entrar en mi casa, tropezaron mis piés con un objeto blando.

Encendí la cerilla que me sirve para subir á mi habitación, y recogí el objeto. ¡Era una carta!

Yo no sé si mis lectores serán curiosos; pero yo, que creo que la curiosidad no es sólo patrimonio de las mujeres, debo confesar que tengo una curiosidad (en el doble sentido de la palabra) como tres ó cuatro mujeres reunidas.

Así es que subí de cuatro en cuatro los escalones, ardiendo en deseos de sorprender los secretos que debía encerrar aquella epístola.

Entré en mi cuarto y desdoblé la carta; ¡pero qué desengaño tan excelente recibí!

Ustedes pensarán que aquella carta encerraba media docena de billetes de Banco ó una entrada perpétua para los Bufos ó cosa por el estilo. Pues nada de eso. Yo había creído sorprender todas esas gangas que ustedes suponen; había pensado descubrir una intriga amorosa; ¡qué sé yo cuántas cosas se me ocurrieron ántes de leer la misiva!

En el sobre se leía el nombre de una vecina mía, casada recientemente; y si he de decir verdad, esto me dió que pensar también, porque, aunque yo no tenía motivo para sospechar de mi vecina, sin embargo, todo podía ser, que cosas peores se ven en el mundo.

Pero no hay que formar calendarios. Aparta, sexo barbudo, de tu pensamiento ideas de mala ley; es preciso que tengas en buen concepto á mi vecina, porque lo cierto es que la carta, en cuestión era de.... una amiga suya.

Y para serte franco por completo, debo decirte que la carta, que había destruido las esperanzas que yo tenía de atrapar entre sus dobleces un enredo de esos que forman la salsa de la crónica escandalosa; la carta que tanto hizo trabajar á mi imaginación ántes de leerla, era tan sentimental, tan triste, que me conmovió.

La voy á copiar para ver si os conmueve también. Héla aquí:

“Mi querida Mercedes: si he de hablarte con el corazón en la mano, la noticia de tu casamiento me ha alegrado y me ha entristecido. Sabes que te deseo toda clase de felicidad; pero sabes también mi desgraciada suerte.—Tú eras la única amiga mía que permanecía soltera:—te has casado, y ya de aquel círculo de compañeras de la infancia, que tantos cálculos hacíamos sobre el porvenir, yo soy la que está condenada á perpétua doncellez.

Tú sabes lo ridículo que es para una mujer eso de quedarse para vestir imágenes; tú sabes también que no merezco ser tan infeliz, porque no soy de esas muchachas casquivanas y mal educadas. Tal vez en esto consista mi desgracia; tal vez mi pobreza y mi honradez sean la causa de este retraimiento que he observado en los hombres, ¿pero tengo yo la culpa de esto?

Ay, amiga mía, qué dichosa eres tú que has encontrado un marido que te querrá tanto como yo te quiero!.... Recibe mi enhorabuena; pero cuando te halles disfrutando de esos momentos de dicha que debe proporcionar un matrimonio feliz, acuérdate un instante siquiera de tu desgraciada amiga, que siempre seguirá en el mismo estado.

Te abraza,—*Crispula*.”

Lo repito, lectores, esta carta me conmovió atrozmente. La interesante historia de Crispula, delineada en su carta, me hizo muy simpática á la infeliz víctima de las rarezas de los hombres. ¡Oh! si los hombres tenemos unas rarezas!

Vamos á ver, decía yo, ¿por qué no se habrá casado alguno con esa pobre mujer? ¿Dónde tienen ustedes los ojos, señores hombres, que no ven las que pueden ser buenas esposas, y casi siempre van ustedes á tropezar con *alguna costilla falsa*?

Y vivamente impresionado por lo que acababa de leer, me acosté, decidido á visitar á mi vecina, entregarla la carta y rogarla que me contara la historia de Crispula, porque era una mujer que me servía para aumentar la colección de retratos fotográficos que, con el objeto de hacer un servicio á las solteronas, estoy presentando á la pública consideración.

Y me dormí diciendo:

—Yo me casaría con Crispula si no fuera porque.... no he pensado en esto todavía.....

Al día siguiente visité á Mercedes, mi vecina: le entregué la carta, me dió las gracias, porque ya había notado su pérdida, y me contó en pocas palabras las desventuras de Crispula, que yo traslado (las desventuras, no Crispula) á la curiosidad de mis lectores, para los efectos oportunos.

—Mire usted, me dijo Mercedes, la pobre Crispula no merece por cierto lo que le está pasando. Bien es verdad, que ahora está algo echada á perder, porque los años son inhumanos; pero esa chica era muy bonita cuando.... era jóven.

Hija de padres pobres, no podía lucir como sus compañeras de colegio, no llevaba cintajos, ni se presentaba en público descotada como muchas; así es que apenas reparaban en ella los hombres.

Recibió muy buena educación, siempre ha sido una hija modelo, y como no se la veía en bailes ni reuniones, sino los domingos en misa, y alguna noche en el teatro con sus pa-

dres, ninguno de esos pollos frívolos que tanto se dejan engatusar por niñas ladinas, se fijó en ella.

Nuestras compañeras pertenecían a familias de distinta posición social; las unas daban bailes, las otras ostentaban lujosos trenes en la Castellana. A la salida del colegio, algunas de esas amigas nos abandonaron; á mí, porque no pertenecía á su clase, á Crispula porque era pobre.

¡Ya vé usted qué delito! Pero si en el mundo no hubiera desengaños, sería muy monótona la vida.

Apénas se puede decir que quedamos cinco ó seis amigas del antiguo círculo; pero amigas leales, que nos reuníamos los días de fiesta una vez en casa de una. ¡Cuántos cálculos hicimos! ¡Cuántos castillos en el aire formamos! Nuestra conversacion, como era natural, rodaba sobre el matrimonio, porque de qué otra cosa más grata pueden hablar unas chicas solteras!.... Entónces hacíamos apuestas para ver cuál de nosotras se casaría primero.... Y vea usted lo que son las cosas: todas decíamos que Crispula rompería el fuego, porque era, y lo es todavía, un ángel de bondad y una muchacha entónces muy bonita.

La suerte ó la casualidad ha dispuesto lo contrario, y con bastante sentimiento nuestro hemos visto que la infortunada Crispula se ha quedado para la última, ó tal vez ni para la última siquiera.

Y no es esto decirle á usted que no haya tenido pretendientes.

Ha sido galanteada muchas veces, pero los hombres que se le acercaban huían de su lado en cuanto sabían que no era rica.

Su primer amor, ¡ah! su primer amor es bien triste, amigo mio. Era un chico de muy buena familia, estudiaba para ingeniero y se enamoró de Crispula, porque encontró en ella el tipo de la mujer recatada y hacendosa, que deben buscar todos los que quieran ser felices en el matrimonio.

¡Cómo se querían!

¡Aquel sí que era el verdadero amor!

Pero tiene desgracia Crispula; ha nacido con mala estrella; su novio estaba á punto de concluir su carrera, ya se acercaba el día de la union, que iba á hacer la felicidad de los dos amantes y de los padres de Crispula, y cuando ya estaba todo dispuesto, murió repentinamente el que debía ser el marido de mi amiga.

Excuso decir á usted lo terrible que fué este golpe; las lágrimas que costó.

Pasaron muchos años sin que Crispula pudiera olvidar á aquel pobre chico.

Después, cada paso ha sido un tropiezo. Cuantos se le han acercado en demanda de su amor, han buscado luego pretextos fútiles para romper las relaciones, porque casi todos han sido de esos que no van con buen fin, sino con objeto de pasar el rato y divertirse.

Crispula, que como he dicho á usted, no es rica, pero sí muy honrada, no ha ofrecido grandes atractivos á los hombres de la época. ¡Cuántas veces he visto deshacerse su matrimonio, cuando ya estaba señalado el día!

Hoy ha perdido su belleza; los desengaños han agriado su carácter; y ya vive sin esperanzas.

Sus padres murieron; ella está en casa de una hermana suya, casada con un empleado en loterías.

Y aquí tiene usted su historia.

Yo me he preguntado varias veces por qué la desgracia se ha aficionado tanto á Crispula, y no he sabido darme razon.

Ella ha sido como debe ser; una mujer de las que ya no abundan por desgracia; no ha buscado los hombres, porque sabido es que la que es buena no necesita más reclamos que sus virtudes; así me ha sucedido á mí, sin que esto sea alabarme.

Pues bien: á pesar de todo, ahí la tiene usted, soltera con 38 años á la espalda, y sin encontrar un alma caritativa que le haga este favor.

Ahora, como ya no tiene más remedio que echar mano de todos los recursos, vá á alguna reunion de confianza, y mientras las otras charlan con sus novios, ella se pasa la noche en un rincon de la sala hablando con alguna mamá.

Esto es muy triste, amigo mio, y crea usted que cuando después de venir á Madrid para casarme, recibí la carta que usted ha recogido, tuve un mal día al ver que yo soy feliz, mientras ella se lamenta con tanta razon.

—Verdaderamente, es digna de lástima, le dije á Mercedes después de una pausa.

—Cátese usted con ella, amigo mio.

—Por Dios, señora, contesté cogiendo el sombrero para marcharme: me lleva mucha ventaja.

Por lo demás, amigo lector, perdóneme si hoy he estado can seriote. Un día de estos te voy á presentar un tipo más tómico.

Madrid, 1871.

RICARDO SEPULVEDA.

BOCETOS A LA PLUMA.

El Conde de Valmaseda.

II.

Hemos llegado al mes de Noviembre de 1868.

La historia del Conde de Valmaseda toma una nueva faz de gloria y merecimientos desde esta época, y si hasta entónces querido y celebrado fué por sus beneméritos hechos como militar, como gobernante y como ciudadano, á partir de aquella fecha, su nombre será inscrito con caracteres de oro en el libro de la posteridad.

Todos saben ya el principio de la malhadada insurreccion cubana, y esto nos excusa de entrar en sus primeros detalles: Bayamo y Jiguaní cayeron, por la traicion y su posicion aislada, en poder del enemigo: Puerto Príncipe empezaba á dar señales de movimiento revolucionario, y era preciso cortar estos males para que sus terribles consecuencias no se propagasen por el resto de la Isla.

Conocedor de todo esto el Capitan general Lersundi, si bien con escasas fuerzas de que disponer por el exíguo estado del ejército de Cuba, en aquel entónces, nombró al Conde de Valmaseda Comandante general de las tropas en operaciones de los Departamentos Central y Oriental, y salió éste de la Habana para Batabanó, desde cuyo punto hizo rumbo á Manzanillo con su cuartel general y una batería de Artillería de montaña.

En grande abatimiento encontró á esta ciudad, á causa de hallarse sitiada por los insurrectos; mas su presencia bastó para levantar el decaído espíritu público: tomó algunas acertadísimas medidas, dirigió á los revolucionarios sentidas proclamas, llamándolos al seno de la patria y haciéndoles comprender sus errores, escribió cartas á sus amigos para demostrarles las desgracias que iban á sembrar en el país, y después de organizar las fuerzas que debían guarnecer á Manzanillo, así de tropa como de voluntarios, dispuso su marcha para caer de improviso sobre Puerto Príncipe. lo cual efectuó con una division de setecientos hombres de todas armas, embarcada en varios buques de guerra y mercantes, tomando el camino más corto de tierra, por el estero de Vertientes, próximo á la jurisdiccion de Sancti-Spiritus, donde desembarcó sin hostilidad alguna y llegando á la ciudad de Puerto Príncipe sin que nadie se hiciese cargo de esta operacion hasta hallarse á tres leguas de ella.

Las mismas medidas tomadas en Manzanillo ejecutó el Conde de Valmaseda en la capital del Camagüey, promulgando además un indulto que dió por resultado la presentacion de D. Napoleon Arango con cincuenta más que se hallaban en sus fincas, dispuestos á tomar parte en el pronunciamiento. Después de varias conferencias y de haber otorgado cuatro días más de espera, por orden del general Lersundi, apareció completamente destruida la línea telegráfica el 27 de Noviembre, por lo que al siguiente día emprendió la marcha en direccion de San Miguel de Nuevitás, de cuyo pueblo se habían hecho dueños los insurrectos, así como de Cascorro, Sibanicú y Guáimaro, sirviéndose de ellos como otros tantos centros de operaciones para alzar al país en rebelion.

Encontróse primero al enemigo en Bonilla, fuertemente atrincherado en lo espeso de los montes de Altagracia, de donde lo desalojó y dispersó, haciéndole bajas considerables, y después en Rie Arenillas y Monte y Oscuro, con igual suerte, tomando por fin á San Miguel, en cuyo punto hizo prisionero á su titulado gobernador, Gaspar Agüero y Betancourt.

Aquí fijó el General Valmaseda la base para sus operaciones sucesivas: la toma de Bayamo era el punto de vista á que se dirigían todas sus miradas, y las mismas dificultades que el tiempo transcurrido desde que los rebeldes se apoderaron de esta plaza, había acumulado, eran las que avivaban más sus deseos de acometer esta empresa.

Después de dejar á San Miguel fortificado y guarnecido convenientemente, salió para Bayamo el 22 de Diciembre con una columna compuesta de tres compañías de Cazadores de San Quintin, un batallon del Regimiento de España, el de Voluntarios movilizados de Matanzas, una batería de artillería de montaña, un escuadron de lanceros de la Reina y una seccion de tiradores de la propia arma.

Las peripecias de esta marcha, los continuos tiroteos y escaramuzas que en ella se sucedieron sin intervalo, ocuparian mucho más espacio del que podemos disponer y nunca llegarían á ser relatadas con la minuciosidad de detalles y verdadero colorido que supo darles, en eruditos artículos titulados *Campaña del Conde de Valmaseda*, al nacer el ilustrado periódico *La Voz de Cuba*; por esto no nos detenemos en citarlas, si bien es imposible hacer caso omiso de las acciones libradas para el paso de los rios Salado y Cáuto, acciones que, sobre tener todo el carácter de tales, por haber hecho resistencia el enemigo, contra su costumbre, fiado en el número y en las ventajosas posiciones que ocupaba, fueron sin duda al-

guna las que decidieron la suerte de Bayamo y acaso e triunfo de nuestra causa para el porvenir. “La toma de Cáuto el embarcadero será una de las páginas más gloriosas de la Historia militar del Conde de Valmaseda, y todas las personas entendidas en el arte de la guerra tributarán á esta hábil operacion los aplausos que se merece.”

Vencidas tantas dificultades con la punta de las bayonetas, pasando tantos trabajos con el sufrimiento que infunde el amor á la patria, llegó el denodado General con su valiente columna á las inmediaciones de Bayamo....

¡Y Bayamo era cenizas!

Las consideraciones que se agolpan en la mente de todo el que ha presenciado ó siquiera leído los inicuos detalles de este vandálico hecho, embargan la nuestra en estos momentos y pudieran darnos materia para largos escritos, pero sería separarnos del objeto de nuestra mision, y debemos concretarnos al sencillo y lacónico relato de los hechos que se rozan con la semblanza militar del héroe de Cáuto.

Instalado en lo que fué Bayamo el Conde de Valmaseda con su columna, empezó sin pérdida de momento la obra de reconstruccion, así moral como material, en la que todos sin excepcion, desde el General hasta el último soldado, pusieron de su parte cuanto á sus alcances estaba: fortificóse la torre de Zarragoitia, dieron principio á sus salidas diferentes columnas, á cuyo abrigo volvian los errantes moradores de la incendiada ciudad, hubo fraternal acogida para todos los que, arrepentidos ó deseosos de quietud, se presentaban, y en una palabra, volvió la desgraciada ciudad á tomar su antiguo aspecto y á respirar tranquilidad á la protectora sombra de su nuevo fundador y cariñoso padre el Conde de Valmaseda.

Diez meses duró en ella su estancia, y con dolor de todos sus habitantes, pero obedeciendo órdenes superiores, pasó á Cuba en Octubre de 1869 á encargarse del mando del Departamento Oriental.

Una série de acertadas disposiciones en lo civil y en lo militar, ha dado por resultado el exterminio casi total del enemigo en aquella comarca, el renacimiento de la confianza, y sobre todo, el cariño más sincero y merecido á que gobernante alguno puede aspirar de sus gobernados.

Así lo ha expresado el pueblo de Cuba al partir el noble Conde de su recinto para tomar el mando superior de la Isla en Diciembre del año último, y así tambien el Gobierno Supremo de la Nacion ha sabido apréciar en todo su valor las distinguidas dotes que le adornan, como militar y como gobernante, dándole, en prueba de la estimacion en que le tiene y en recompensa de los inmensos servicios que ha prestado á la Patria, el empleo de Teniente General de los Ejércitos Nacionales.

Como hemos indicado en anteriores líneas, el Excmo. Sr. Teniente General D. Blas Villate, Conde de Valmaseda, se hizo cargo de la Capitanía General y Gobierno Superior Político de la Isla de Cuba, con sus demás cargos anexos, el día 14 de Diciembre de 1870.

En el corto tiempo que lleva de mando, se han sentido notablemente sus efectos en el estado general del país, y este, mejor que nosotros, puede hablar de las esperanzas que tiene fundadas en su querida primera Autoridad.

Réstanos, para concluir esta ligera reseña de la vida militar del General Villate, decir algunas palabras sobre su personalidad, palabras que, cuantos le conocen, encontrarán exentas de lisonja y acaso débiles en su expresion.

Decir que el Conde de Valmaseda es afable, honrado y valiente, es ponerse en lo justo que nadie negará; su trato particular, la consideracion que le merecen todos sus subordinados y el paternal cariño que profesa al soldado, ponen bien de relieve aquella primera cualidad: su recto proceder en cuantos asuntos están á su cuidado, su ninguna ambicion, su nativa modestia y generosos sentimientos, retratan en él al hombre honrado á carta cabal, y en cuanto al valor, su hoja de servicios y su pecho nos hablan muy alto en favor de esta prenda, que ha llegado en ocasiones á llamarse en él temeridad: además de las cruces que ya hemos mencionado, posee por especiales méritos la de Caballero de la Legion de Honor de Francia, la de San Hermenegildo, que publica la honra militar, y la medalla de Africa, enseña de los que asistieron á la gloriosa campaña en territorio marroquí. ¿Por qué no brilla tambien en su pecho la de tercera clase del Mérito Militar? Ocasiones de sobra ha tenido en la actual guerra para merecerla, y de seguro la obtendrá.

A todas estas dotes, reúne las de energía y actividad poco comunes, grandes conocimientos en el arte de la guerra y una gran destreza en el manejo de todas las armas, por la que fué nombrado en 1855 Presidente de una junta calificadora para informar cuál de los tratados de esgrima podía ofrecer más ventajas para la enseñanza del Ejército.

Hemos concluido: el porvenir sonríe ante el noble Conde: la historia celebrará sus hechos.

JUAN SOLDADO.



Un Jordan (y no río) que purifica y limpia los bolsillos de los laborantes.



Ayunos y abstinencias en la manigua.



La resurreccion de Céspedes.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 29 DE MARZO.

Si no temiera una indiscrecion de tu parte, JUAN PALOMO, te comunicaria una noticia muy reservada, que me han dicho en confianza.

Pero, qué diablo! mucho será que no sepas guardar un secreto siquiera por una vez.

Sábetelo, pues, y no lo digas á nadie, que ha llegado á Nueva York una comision de ku-kluxes procedentes de la Carolina.

Ya ves que el asunto es grave, y que si se te escapa la noticia, me comprometes á mí, te compromete tú mismo y los comprometes á ellos.

Confiado, pues, en tu circunspeccion te diré que estos ku-kluxes van á España, comisionados, por los insurrectos de la Carolina, á....

¿A qué dirás que van á España estos ku-kluxes?

A laborar, PALOMO, á laborar.

Son los laborantes que los insurrectos de la Carolina envían á España.

¿Para qué?

Para buscar simpatías, para organizar y enviar expediciones, para excitar la opinion pública en su favor, para hacer que las Cortes los reconozcan como beligerantes primero y como independientes después. Si no pueden lograr ni una cosa ni otra, harán que el gobierno de España envíe un representante *cojo* á este país, (aunque sea Jorro, que tiene la pierna rota) para que aquí organice *meetings* en favor de la esclavitud, y así, como quien no quiere la cosa, proponga á Mr. Fish la venta de las Carolinas á España.

Este es el plan que llevan los ku-kluxes, que como tú ves, es un plan diabólico é infalible.

Porque ellos se han dicho lo siguiente:

Las autoridades de la Carolina no han podido sofocar la insurreccion de los ku-kluxes con tres años de existencia que cuenta esta organizacion.

El Presidente se ha visto obligado á mandar refuerzos á la Carolina para sofocarla.

No contento con esto, amenaza llamar en su auxilio á las fuerzas de mar y tierra.

Proclama la ley marcial en aquel Estado, y dá un plazo de veinte días, la *mitad* del famoso plazo del diluvio, para que cesen las hostilidades.

Los ku-kluxes tienen posesion de todas las Carolinas: es cierto que no poseen ninguna ciudad, pero en el campo nadie les disputa el camino.

Un pueblo que lucha por sacudir el yugo de sus opresores, que hace tres años que se defiende como gato boca arriba, y que los Estados Unidos, con todo y ser el gran coloso de la América, no han podido subyugar, bien merece el reconocimiento de su derecho á la beligerancia.

Un pueblo que está separado del resto de la Union por el rio Savannah por un lado, por las Montañas Ahumadas por otro, y por una línea imaginaria que lo separa de la Virginia por el otro, tiene muchos títulos para ser independiente.

En España hallaríamos simpatías, porque los españoles tienen que desquitarse de las simpatías que los mambises han hallado en los Estados Unidos.

España permitirá que organicemos expediciones, porque el gobierno americano tambien hace la vista gorda cuando llega el caso.

España amenazará reconocernos como beligerantes, porque más de una vez lo han hecho los Estados Unidos.

Y por último, no dejaremos de encontrar entre los diputados españoles hombres como Morton, Banks, Fitch, Cameron, Carpenter y Butler, que nos defiendan y enzalcen en las Cortes.

Si con todo esto no logramos amedrentar al gobierno americano para que nos deje hacer lo que queramos, entonces recurriremos al *coco*, enviaremos telegramas por el cable sobre la venta de las Carolinas y meteremos mucho ruido, porque, ya está probado: sin bombo no hay revolucion posible.

Estas son las reflexiones que se han hecho los ku-kluxes, este es el plan que llevan para ir á laborar en España, porque han oído decir que ancha es Castilla.

Y este es el secreto que espero enterrarás *in pectore*, y ahora voy á darte otras noticias sin entredicho.

Los americanos principian á convencerse de que Grant es una calabaza.

Dos años han necesitado para calarlo, y esto casi significa que sus paisanos son calabacines.

Porque lo han calado demasiado tarde, si, señor, demasiado tarde.

La *Revolucion* ha publicado una especie de tempestad (lo digo porque despide rayos y centellas) que ha escrito y le ha remitido Antenor Lescano, el cual, aunque lleva nombre griego, es un insurrecto hecho y torcido.

Este huracan de artículo principia así:

"La revolucion avanza sin cansarse ni descansar:" bella

expresion del insigne revolucionario y eminente patriota Chicho Valdés."

Paso por alto lo de llamar insigne y eminente á Chicho Valdés, que esto se comprende en una nacion como la mambisa, donde sólo se necesita ser bruto para ser un grande hombre. A falta de pan, buenas son tortas.

Pero como los brutos á veces dicen la verdad (testigos las fábulas de Esopo, de La Fontaine, de Iriarte y de Samaniego) á Chicho Valdés se le ha escapado esta vez una verdad como un templo.

"La revolucion avanza sin cansarse ni descansar." Medítese bien lo gráficamente que está descrita en estas pocas palabras la interminable carrera de la insurreccion.

No se cansa de correr ni se detiene á descansar.

Esto es, ni más ni menos, lo que significa esta "bella expresion del insigne y eminente patriota."

El hermano de Peje de Armas, el Padre de *La Patria*, está aquí justificando las formas de un nuevo periódico que ha de salir á luz el día 4 de Abril, y cuyo primer número soltará banderillas de fuego, media luna y perros á la *Revolucion*.

Ya verás, ya verás cómo reiremos sin pagar entrada.

Y ahora, JUAN PALOMO, permíteme que te haga una reconvencion.

Escribiste al capitán Lagier una carta muy comedida y muy atenta, olvidando que no se ha hecho la miel para la boca del asno.

Has de saber que el capitán Lagier que tú conociste, no es el capitán Lagier que se halla aquí, y si lo es, está tan cambiado que no lo conociera la madre que lo dió á luz.

Así como el hidalgo manchego señor Quijana perdió la razon con la lectura de los libros de caballería, así el capitán Lagier tiene trastornada la cabeza con la lectura de periódicos políticos, que son una plaga tan peligrosa, que bien necesitaria que don Miguel de Cervantes viniera á dar una vuelta por estos mundos.

¡Qué de desatinos ensarta el pobre hombre al querer tratar de asuntos que desconoce!

Y lo bueno es que el señor Jorro y su esposa no cesan de decirle que es un bárbaro y le mandan hacerse un nudo en la lengua para que no diga disparates.

Y cómo ha de hacerlo el pobre Lagier, si ellos mismos le enseñan á decirlos!

En fin, sabe que *La Revolucion* de hoy contiene una extensa carta de Lagier, en la que te apunta á tí, pero dispara á otro su ballesta.

Y como Jorro y Lagier se van pasado mañana para Europa, á fin de que no quedara sin contestacion la carta que ha publicado en el libelo laborante, le envío hoy á Lagier la siguiente epístola, creyendo interpretar sus deseos.

"Señor Lagier:

Ha remitido usted á *La Revolucion* una carta en contestacion á la que dedicó á usted en sus columnas JUAN PALOMO.

Y como no es justo que marchándose usted á Europa el sábado, y teniendo aquí JUAN PALOMO un corresponsal, se quede esta contestacion sin su réplica, me tomo la libertad de representar á JUAN PALOMO para hacerlo por medio de mi humilde pluma.

Para replicar á la carta que ha escrito el Sr. Jorro y usted ha firmado, bastará reproducir aquí un cuento contado hace algunos meses por el mismo JUAN PALOMO, con la sal y sandunga que lo distinguen:

"Un aprendiz de hacer comedias se presentó á un célebre poeta dramático, llevándole un manuscrito.

—Vengo, le dijo, á que tenga usted la bondad de ver si esta obra sirve para el teatro. Es el primer drama que escribo.

—Muy bien, déjelo usted ahí y vuelva dentro de ocho días.

Dos horas más tarde, tomó el poeta en sus manos el manuscrito y leyó en la portada: EL VANDIDO, con *V*, y ya no quiso pasar adelante.

—¿Qué le ha parecido á usted aquello? le preguntaba el aprendiz el día señalado.

—Hombre, con franqueza, no he leído el drama, pero puedo asegurarle á usted que es muy malo.

—Cómo! dijo el otro bastante amostazado.

—Escuche usted: si al pasar por la calle vé usted salir por una ventana la cabeza de un burro, dudará usted si el cuerpo del burro sigue á continuacion?

—Nó, señor.

—Pues mire usted la cabeza del burro, y le enseñó la *V* de *Vandido*."

Ahora bien, señor Lagier, cuando equivoca usted el nombre del director de JUAN PALOMO, ¿no es esto asomar la cabeza del burro?

Yo creí que tal vez sería una equivocacion; mas cuando he visto la direccion que dá usted á la carta y habla usted del recibimiento que le hizo en Francia y de la amistad y el aprecio que los unen, no he acabado de leerla, porque se me figura que, como la capa de aquel pesquis, está plagada de *milagros*.

Siento mucho dar al señor Jorro esta molestia, señor La-

gier, pero tendrá usted que hacer otra carta, porque se ha equivocado usted de medio á medio.

Y aquí viene á pelo otro cuento:

Oyó uno decir que un individuo se había roto la pierna (advierta usted que no era el señor Jorro) pero que al poco rato ya caminaba, gracias á la aplicacion del cáñamo, y enseguida se puso á escribir un libro sobre la virtud del cáñamo para curar huesos rotos.

Cuando hubo publicado el libro, averiguó que lo que había oído fué una ocurrencia de un guason, que quiso decir que á un individuo que tenía una pierna de palo se le había roto y se la compuso con una soga de cáñamo."

De modo que aquel libro fué trabajo perdido, y lo mismo ha sido la carta de usted.

Soy de usted, señor Lagier, atento s. s. q. b. s. m.

JOHN BULL.

MADRID, 13 DE MARZO.

Querido Sr. JUAN PALOMO: Disfrutamos de un temporal magnífico, y como el sol espléndido convida á hablar y la buena estacion alegre, voy á comunicarle despacio y de mejor talante que otras veces, noticias que agradecerá.

Hicieron las elecciones, y el Gobierno obtuvo mayoría monárquico liberal.

Oposicion hubo, ¡pero qué oposicion, Sr. JUAN!

A falta de lógica, hubo puños como mientes y mientes como puños.

Algunos malos clérigos, revólver ó trabuco en mano, trataron de ejercer su ministerio sagrado á balazos para imponer forzosamente á los electores.

Algunos federales feroces, casi casi del mismo modo, han pretendido hacer propaganda republicana.

El resultado, sin embargo, no ha podido ser más desastroso para estos infelices, que han mordido el anzuelo, con tanta inocencia como candidez.

Figúrese usted, Sr. JUAN de mi alma, que después de haber elevado á escritura pública la coalicion carlista-federal, algunos republicanos papa-natas, se encuentran ahora con que los absolutistas les han tomado la delantera, y por arte de birli-birloque, les han soplado la dama, ó como si dijéramos, los federales han sido vencidos y los carlistas han trabajado en provecho propio.

Esto no podrá ser muy leal y muy digno, pero en cambio, es archi-carlista y bastante innoble.

Mientras aquí vivimos la triste vida de la pasion política candente y terrible, ustedes ahí unidos en una aspiracion, fuertes por el amor á la patria, denodados por la nobleza de la causa que sostienen patriotas y españoles, defienden heroicamente la integridad de la patria española, que es en América como en la Península el amor constante y el noble afán de todos los corazones honrados, de todas las almas levantadas y generosas.

Reciban por ello los plácemes de todas las personas que ni saben, ni quieren saber lo que es el filibusterismo, que le ejercen ahora en Madrid, sabe usted quiénes?

Las mujeres, que no señoras, de los mambises que de ahí han salido.

Sí, Sr. JUAN PALOMO: las mujeres, que se ostentan amigas de los negros (vea usted qué sensibilidad!) y estafan y engañan á los blancos,

Las mujeres, que quieren abrir cátedras de sentimentalismo y pasan el día durmiendo, la noche jugando, y traen á sus maridos hechos una lástima.

¡Ay, amigo mio, cómo se conoce que se han quedado ustedes libres de polilla con las remesas de ciudadanas y ciudadanos que nos han mandado por acá!

La reina D^a María Victoria llegará á esta corte el jueves probablemente.

Mañana 14 estará el rey en Alicante, donde se preparan grandes fiestas.

En el momento en que escribo á usted, se encuentran S. M. y los infantes en Rosas, puerto español.

¿Sabe usted por qué de día en día el pueblo español desea con ansia reconocer á su reina?

¿Sabe usted por qué le prepara una recepcion entusiasta?

Pues es porque antes que reina, es madre, y prescindiendo de las vetustas costumbres borbónicas, cria á sus hijos, los amamanta y vela, como lo hará la esposa de usted, si tiene la dicha de ser casado y ser padre.

Dicho algo de España, volvamos la vista á Francia.

¡Qué cosas tan estupendas se ven allí, Sr. JUAN! qué cosas tan estupendas!

Los demagogos se han despachado á su gusto en París y Lyon.

Flourens ha enseñado la oreja, y después de algun amago de insurreccion, el saqueo ha venido.

En Lyon hay una madeja de mil demonios; y presumo que vá á llegar día en que los franceses digan de rodillas á los alemanes:—¡Señores prusianos, por el amor de Dios, salvénnos ustedes de nosotros mismos!

La Asamblea de Burdeos no las tiene todas consigo.

Primero quiere trasladarse á París.
Luego quiere ir á Blois.
Después á Fontaineblau.
¿Quién me compra un lio?
Añada usted á lo dicho, que Víctor Hugo, por su amor á Garibaldi, ha dicho:—Ahí queda eso—y se ha largado del parlamento.
¿Qué le parece á usted, mi buen tocayo?
La diplomacia europea está en crisis.
Rusia hace guiños á Prusia, y Prusia se relame y admite las caricias de Rusia.
Inglaterra frunce el ceño y parece como que quiere enfadarse.
En medio de todo, sólo hay un consuelo.
Papá-Napoleon, el héroe de Sedan, ha comprado fincas en Silesia, Moravia y otros puntos del norte.
Dios le tenga por allá muchos años.
V á la señora.
V al niño.
V al primo del papá del niño.
Nada más por hoy.
Adios, Sr. JUAN PALOMO.
Salud y felicidades y mucho palo, mucho palo á los filibusteros, y mejor que palo, palos tan menudos, frecuentes y ríos, como los desea á esos miserables, su amigo
JUAN LORENZO.

PUERTO-RICO, 28 DE MARZO.

Llegó por fin la hora, porque todo llega en este mundo, y el día 1.º de Abril se instalará la Diputación provincial. No se han reunido los diputados, y ya, según de público se dice, andan á la greña. Ya verás qué cosas tan buenas, qué proyectos y qué magníficos planes se desarrollan para salvar al país; me parece que ha de ser todo mucho ruido y pocas nueces. La gran cuestión, la batallona es la de la elección de Vice-presidente y Secretario: ésta, que es lucrativa, parece que tiene dos adoradores, y no por cierto de los que dice la *Sin Razon* de Mayagüez, periódico radicalote, que adoramos el becerro de oro. Pero no lo hace por el huevo, sino por el fuego; no es por saborear los tres mil duros con que se vá á dotar el destinejo, sino para contribuir á la salvación del país.

Tengo que darte una buena noticia que en mi anterior te anuncié: los liberales conservadores nos hemos constituido en Comité central, para organizar y disciplinar nuestro partido, y de seguro vamos á dar muy malos ratos á los radicales: los pueblos nos contestan adhiriéndose al Manifiesto que hemos dado, y pocas serán las personas de verdadero valer y significación que no se nos unan para combatir esta plaga radicalasca que se ha desarrollado y que es peor que el comejen. Y como les conocemos mucho, y sabemos sus tretas, y no nos mamamos el dedo, cuando nos vienen con protestas y alharacas, decimos: á otro perro con ese hueso.

Hay un diputado provincial, radical por supuesto, de esos que escupen por el colmillo, que ha publicado un manifiesto de despedida á sus electores; (aquí la gente tiende á inmortalizarse, según el empeño que tienen en verse en letras de molde); en el susodicho papelito, en el cual nada habla de España como no sea para zaherir á las Cortes Constituyentes por no haberles enviado su democrática Constitución, concluye diciendo: "que sea Puerto Rico libre y feliz al abrigo de nuestra nacionalidad." ¿Qué nacionalidad es esa? ¿Por qué en vez de haber andado ese señor con frases satíricas, que lo mismo pueden decir una cosa que pretender que digan otra, no ha dicho terminantemente "al abrigo de la nacionalidad española?"

Han principiado las operaciones del censo electoral, y por consiguiente se nota movimiento en todas partes. Sin embargo, se me ocurre que las elecciones, por listas que anden todas las operaciones, no podrán verificarse lo ménos hasta Junio, lo cual ha dado lugar á unas cuantas jeremiadas del *Progreso*, el cual publicó el otro día un artículo que recomendando al Sr. Ministro de Ultramar, á quien iba dirigido.

Cartas que se han recibido en este correo de España nos hablan del terrible efecto que allí ha producido la noticia de la elección de diputados provinciales: cuando la barba de tu vecino veas pelar, etc., dice el adagio, lo cual quiere decir que la nuestra ha debido abrir tanto ojo al Gobierno y á todos los que se interesan por el bien de este país, sobre todo, estando abocada una elección para diputados á Cortes.

Ya sabes tú lo que dijo la sarten á la caldera; pues bien, estos patriotas que tanto han tronado contra lo que llamaban nuestro exclusivismo, hacen gala del mismo vicio que tan sin razón nos atribuían, pero gala repugnante y ridícula. La propaganda pública y privada es excluirnos de todo por completo hasta anularnos. ¡Desdichados! Aunque la mona se vista de seda, mona se queda; y por más que se esfuerzan en ahuecar la voz y protestar de su patriotismo, le tenemos por un patriotismo de pega que abandonó á tus sartenes: es ménos temible un enemigo de frente que un solapado con capa de amistad.

Me parece que en el otro correo podrá decirte cosas buenas
JUANITO.

AL REY DE ESPAÑA, AMADEO I.

ODA.

¡Príncipe augusto! si mi voz se atreve á unir el sentimiento de mi gozo al aplauso ferviente, al alborozo del sano pueblo y de la honrada plebe, no temáis que yo queme en los altares de la lisonja, incienso: ni vos sois de esos príncipes vulgares, ni yo á la baja adulación propenso. Ante el nuevo monarca de Castilla, no necesita la adhesión sencilla, para mostrar su afecto reverente, ni deshonrarse, ni humillar la frente, ni doblar la rodilla.

Siento que me acobarda la grandeza del árduo asunto: para mí ya extraños son los senderos que á tan rara alteza pueden llevar al vate, y mi cabeza se cubre con la nieve de los años. Mas no puedo callar: del centro estrecho de la duda mi espíritu se lanza á los espacios de la fé, y el pecho siento latir de gozo y de esperanza. Proféticos murmullos, que traídos por las áuras, alegran mis oídos, pueblan el aire puro y del tiempo futuro me revelan arcanos escondidos. Tras noche de dolor, luces derrama serena aurora de risueño día; y á la voz de ese pueblo que os aclama, siento romperse el hielo que envolvía de mi cansada inspiración la llama; y arrebatado en alas del deseo, rasgando nieblas y allanando montes, en torno de mi patria abrirse veo alegres horizontes. El vicio encadenado, vencida la ambición, muerto el perjurio, será vuestro reinado, sobre incruentes triunfos levantado, de era de larga paz dichoso augurio.

Desde el supremo día en que, con más indignación que saña, del trono de Pelayo lanzó España de Borbon la imposible dinastía, en medio á sus enojos la siempre amada Italia, de sus ojos las ardientes miradas atraía. ¿No veis en esto del Señor la mano, y el cumplimiento de sus santas leyes? ¿Por qué razón el pueblo castellano, que rechazaba ayer á tantos reyes, sólo amor tiene para el Rey hermano? El que los hombres entre sí concilia y en cadenas de amor al orbe abraza; el que estrecha los lazos de familia; el que forma los vínculos de raza, lo quiere así: su santa Providencia lo ha escrito en el fecundo libro de la experiencia.

Cuando ancho asiento en las edades toma la era más grande que recuerda el mundo y en que la humanidad se llama Roma, á sus mismos señores la Bética feliz dá emperadores. Y los dos pueblos desde entonces juntos acaban hechos de la historia espanto, y aun hoy resuenan, de la fama asuntos, los nombres de Pavia y de Lepanto. En reveses lo mismo que en victorias, nuestra sangre y la vuestra van unidas alimentando nuestras dos historias en una misma historia confundidas. Así corren hirvientes dos rápidas corrientes de fundido metal, que en un momento han de formar en cóncavos ardientes colosal y durable monumento. Y el bronce no resiste del tiempo destructor á la constancia, ni de las armas al progreso triste, ni á la mano brutal de la ignorancia; pero el santo recuerdo consagrado por cien generaciones y en el amor fundado, no puede perecer, que está encerrado y alienta en nuestros propios corazones.

Un día, nuestras huestes poderosas, ya el moro á sus desiertos repelido, hácia un mundo se lanzan, escondido del mar entre las brumas vaporosas. Avidas de acabar altas empresas, atravesando por ignotos mares, y reduciendo naves á pavesas, y derribando bárbaros altares, ahuyentaron sus ídolos inmundos y enaltecieron en región extraña con los pendones de la noble España la redentora cruz que unió dos mundos. ¿Quién reveló á la atónita mirada del viejo continente la tierra tantos siglos ignorada, y las puertas abrió del Occidente? El genovés Colon.—Vagó primero por otros reinos demandando ayuda con inútil afán: era extranjero, y donde no la befa, halló la duda; pero al pisar nuestra dichosa orilla,

venció al error, encadenó al sarcasmo, y comprendido fué: no es maravilla. La lengua nos habló del entusiasmo, que es la lengua de Italia y de Castilla.

En la moderna edad, en tiempo breve que mil hechos magníficos abarca, se despierta la Italia y se conmueve á la potente voz de un gran monarca. Luchó por su derecho y su justicia; por su gloriosa cuna, y España sonrió mientras propicia ayudó á vuestro esfuerzo la fortuna. "¡Sus!" gritaba este pueblo, palpitante, cuando el fragor del bronce fulminante asordaba á la Italia conmovida. Ha llegado el instante de recobrar la libertad perdida, ¡Sus! y que ayude á tu valor el cielo: abran tus armas anchuroso espacio donde pueda tender el libre vuelo el águila del Lacio. Ansiando para tí mejor destino, juega tu rey su solio de la guerra entre el fiero torbellino. Busca ó abre el camino que debe conducirte al Capitolio. Y cuando, en fin, la estrella refulgente de vuestro padre, vencedora asoma, la acompaña impaciente hasta las puertas de la misma Roma.

Siempre aparece, siempre, la influencia bajo una ó otra forma, de aquel lazo con que nos acercó la Omnipotencia: cuando no son las armas, es la ciencia; hoy es el corazón, si ayer el brazo.

¿Cómo no han de esforzar sus afecciones dos hidalgas naciones que por leyes idénticas se rigen, y cómo no han de ser buenos hermanos? ¿Cómo dos pueblos de tan propio origen no han de estrecharse con amor las manos? De luz los baña en la templada zona el mismo sol: igual fecundo suelo y el mismo alegre cielo les dió el que ciñe la mejor corona. Sus valles y montañas, de riqueza son veneros opimos: en ambos la feraz naturaleza haciendo ostentación de su grandeza, se desborda en espigas y racimos! La vista en ámbos con placer se pierde contemplando en risueña perspectiva campos do el limonero siempre verde crece al par de la nunca seca oliva.

Hijos son, y heredaron la pujanza de una madre común: tal vez por eso llevamos de esta raza semejanza en rostro y corazón el sello impreso. Y vos, Señor, el lazo venerando sois, que á mejor fortuna nos destina, de nuestra varonil raza latina el generoso influjo renovando. El pueblo que se alzó fiero y sañudo, el que arrancó sediento de justicia las lises de Borbon de nuestro escudo, esperanzas sin término acaricia. La tradición de las discordias rota, bendecirá la mano que restaña la sangre que aun hoy brota de las heridas de la hermosa España. ¿Verá por su monarca justiciero reavivada la paz y el odio extinto? Así del pueblo entero o ha comprendido el generoso instinto.

Partícipe también, y compañera en la alta empresa que tenéis por norte, será, no hay que dudarlo, la primera vuestra gentil consorte. Bello adorno y ejemplo será de vuestra corte, y digna de su fama y su linaje; lo que hasta aquí fué alcázar, hará templo donde al honor se rendirá homenaje.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

SARTENAZOS.

El Sr. Director de la Biblioteca Nacional de Madrid ha tenido la atención de remitir á JUAN PALOMO un ejemplar de la *Memoria* leída en la sesión pública del presente año.

El erudito é insigne literato Sr. Hartzenbusch empieza manifestando en dicho documento que las mensualidades que para el gasto material del establecimiento adeuda el Tesoro son muchas.

Esto es desconsolador, y hace llorar, caballeros, hace llorar. Contiene asimismo un dato digno de mencionarse. La Biblioteca ha servido durante el año de 1870 veintitres mil treinta y siete pedidos de libros más que en 1869.

Esto prueba un grande aumento en la afición al estudio y á la lectura.

Una observación he hecho. En el catálogo de las obras regaladas á la Biblioteca, figuran en gran número las de autores portugueses.

Me regocijo. Permitan ustedes que me regocije. Por ese camino hemos de llegar á la unión de los dos pueblos hermanos.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

Escamati.—Palabra moderna que estamos repitiendo sin cesar los que seguimos paso á paso las evoluciones de los laborantes.—Letra de un coro que hemos entonado todos los españoles de Cuba al primer anuncio de la sumisión y arrepentimiento del inolvidable Pancho Ruz.

Echevarría.—Léase ferro-carril de la Habana, reducido á moneda y encerrado en un bolsillo.

Edad.—La pesadilla de las mujeres.

Ejecutoria.—Un papel con el cual prueban muchos que hubo quien valia más que ellos.

Envidia.—La mamá del berrido de Yara.

Escopetazo.—Lo que siente uno cuando le dejan cesante ó cuando le dá el sí la mujer que ama. Lo que recibe Aldama cada vez que las señoras de la Liga dan á luz.... un manifiesto ú otra cosa.

Emilia.—Especie de clavo que lleva metido en el espinazo D. Ciruelo Villaverde.

Conozco un avaro que tiene unos gemelos de teatro para mirar las monedas.

Las que recibe las mira por el vidrio chico; las que dá, por el grande. Así se hace la ilusión de que duplica su capital.

¡Cuidado que en España están ocupadísimos!

Muy graves son las cuestiones que se ventilan.

Ejemplos.

Los Monteros de Espinosa ponen pleito para que les dejen velar el sueño del rey. Parece que no pueden dormir si no les dejan velar.

Por otra parte, hay entablada polémica sobre si el monarca ha de presidir ó nó el capítulo de caballeros de Calatrava.

¡Ha visto usted, hombre, ha visto usted!

Me parece que las cuestiones no pueden ser más importantes y trascendentales.

No me extraña que no tengan tiempo para estudiar con detención los asuntos de Cuba.

¡Quién se pára en esas pequeñeces!

Uno de los objetos que se proponen los revoltosos de París es oponerse al pago de los alquileres devengados durante el sitio.

Sin meter tanto ruido, hay entre nosotros muchos que hacen lo mismo.

Por Dios! que no lleguen á noticia de los caseros las medidas enérgicas que toma el gobierno de Thiers, pues si nó se arma una sarracina, que ya!

Ahí vá eso:

“Por si no lo ha leído.—Hemos recibido el cuarto número de la *Patria*.

Después de recordar al Sr. Armas que desde Setiembre de 1868 probó en el *País* el que esto escribe que él, (Armas), era un hombre sin honor, pues no lo tiene el que vende por oro su pluma; después de recordarle que su obligación era pedir satisfacción del insulto por medio de las armas, sin entrar en diques y directos de verduleras, según dice en el citado cuarto número de la *Patria*; creemos que por toda contestación á lo demás de su periódico, bastará reproducir el último párrafo de los que le dedicamos el día 4 del corriente.”

Vamos, caballero lector; á que no acierta usted quién ha escrito ese párrafo?

Dice usted que un periodista español? Torpe! torpe! torpe!

¿Un enemigo de los más encarnizados del laborantismo? Chiiizt, chiiizt! deja que te silbe.

¿Un enemigo de Armas? fuera! fuera! Anda que te devuelva el dinero el que te enseñó á leer!

Eso lo escribe un periódico mambí, *La Revolución* en persona (aunque sea mala comparacion).

Es decir, los amigos de Armas.

¿Qué tal? Te das por vencido ó nó?

Los periódicos de la Península se devanan los sesos para acertar qué castigo impondrá el consejo de guerra al Conde de Chestre.

Yo resolvía muy pronto la cuestion.

No le imponía otra pena que llevarlo junto al cadáver de Dante, diciéndole:

—Ese es el traductor, ese! y los dejaba solos.

Por muerto que esté el Dante, positivamente, arañaba al Conde de Chestre.

¡Contentito debe estar con él!

LAS TRES DE LA TARDE.

Entré en su cuarto y la encontré acostada sobre un blando sofá de terciopelo, graciosísimamente despeinada, suelto en mil crenchas abundante el pelo; los ojos entornados, abierta de los labios la clausura, descubriendo al descuido los nevados dientes, iguales, de sin par blancura, desplomado aquel brazo, presentido tal vez por el cincel de Praxiteles sobre el cuerpo gentil como adormido, blanco más que el armiño en blancas pieles.

Ancha en pliegues, de seda perfumada la bata, ya ni suelta ni ceñida, dejando adivinar la torneada figura esbelta en el sofá tendida, caía descuidada:

y dije al ver así tanta hermosura, tanto contorno bello y tal encanto:

—Bien haya mi ventura, que me obliga á quererte tanto y tanto, porque si en esta soledad y calma como te quiero bien, no te quisiera, te juro por quien soy, luz de mi alma, que sabe Dios lo que mi amor hiciera.

EUSEBIO BLASCO.

En la carta que el capitán Lagier dirije á JUAN PALOMO desde las columnas, ó lo que sean, de *La Revolución*, se lamenta de que dirijamos odiosos motes á la mujer.

Esa mujer es doña Emilia.

Es posible que también haya seducido al capitán Lagier, al trabajador del mar, la liga de esa prójima?

Mucho ojo, capitán, mucho ojo! Mire usted que todo es postizo, todo!

Me son simpáticos los electores del distrito de Orihuela, que han elegido para su representante en las Cortes al apreciable general Carbó.

Sí, señor; me ha satisfecho ese nombramiento, y por él felicito á nuestro Segundo Cabo, y al distrito de Orihuela.

Ay! ay! ay! Fijos son los toros!

El ciudadano J. Francisco Ruz hace publicar en *La Revolución* que ni asistió á la última sesión laborante de Irving Hall ni ha aceptado el cargo que en ella se le confió.

Las cartas particulares dicen que el ciudadano Ruz anda haciéndonos el amor y requebrándonos para volver á esta tierra.

Te veo de venir!

Digamos como las mujeres coquetas:

Que pene! que pene!

¡Ay, qué cositas tan resaladas tiene el señor de Ruz!

Mambrú se fué á la guerra.

lirondon, lirondon, lirondela;

Mambrú no volverá,

lirondon, lirondon, lirondá.

Parece que en el Bazar del amigo Prats hay objetos rotos é inservibles.

Eso será un poco de patriotismo averiado.

—¡Con que al pobre D. Carlos de Borbon se le ha roto algo!

—Dicen que ha sido una pierna....

—¡Una de sus dos mejores prendas!

—Si hubiera tenido cuatro, no sería tan grande ahora la falta! Siempre lo dije; ese chico merece tener cuatro piernas! Parece que me estaban anunciando lo que iba á suceder!...

Las solemnidades de la Semana Santa se han celebrado con toda pompa.

Ha habido mucha devoción, mucho orden y mucha cascarrilla en la retreta de la Plaza de Armas.

Un periódico refiere los hábitos del emperador Guillermo. Los días en que debe haber batalla, dice, se levanta muy temprano.

Cabal! como los arrieros cuando tienen que emprender un viaje, ó las beatas cuando se tienen que confesar.

En vista de este interesantísimo dato, me parece oportuno proponer que en las miles de miles de sepulturas que existen en los campos de Sedan, se ponga la siguiente inscripción:

“Resultados de un madrugon que se dió el rey Guillermo!”

El día que nos digan que el emperador de Alemania se ha levantado á las diez, podemos estar tranquilos. No ha habido batalla, ni cosa que lo valga.

Oído á la caja, señores aficionados.

El domingo y lunes de Pascua se promete dar la empresa que ofreció las últimas corridas de toros en Belascoain, dos que le digan de tú al lucero del alba.

Toros bravíos, buena cuadrilla y un servicio de plaza bien atendido es lo que ofrece la empresa.

Digo, si será liberala la empresa!

EPIGRAMA.

Ha tal costumbre de dar agua por vino un ladino tabernero, que al mirar por primera vez el mar, dijo: ¡Jesus, cuánto vino!

En un pueblo de España (Consuegra) ha sido secuestrado el farmacéutico.

Comprendo que los amantes roben las novias; pero robar un farmacéutico! ¿Para qué servirá un farmacéutico?

Si no hay otro en el pueblo, me lo explico. Para que el vecindario goce de buena salud.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

Las siete palabras, paráfrasis en verso, por D. Antonio Arnao.—Grande es la aceptación que esta composición religiosa ha tenido en la Península. En un verso armonioso y brillante vierte su autor las más sublimes máximas de nuestra Religión: Católica, y aun, con su obra, el mérito especialísimo de una consonancia tan excitante como piadosa y eficacia de doctrina con una viveza de imágenes, agradables formas é irresistible unción, propias para aficionar los corazones al amor de Jesús crucificado.

Consta de un volumen de 70 páginas en 4º, lujosa impresión y superior papel. **Rs. 6**

Historias de las misiones en el Japon y Paraguay. Este libro se publicó bajo la dirección del eminente cardenal Wiseman, formando parte de la biblioteca católica que patrocinaba aquel sabio barón, y encierra los dramáticos y tristes episodios de la persecución que en la isla del Japon sufrió el cristianismo.

Un volumen de 400 páginas en 4º mayor y elegante impresión. **Rs. 12**

La vida de Jesús, impugnación á la que escribió M. Renan, por el presbítero D. Miguel Sanchez. Las tres ediciones que de esta obra se hicieron en un corto intervalo, son su mejor elogio. En ella sigue su autor paso á paso el libro de Renan, y lo confunde y anonada con las propias armas que su adversario intenta esgrimir en defensa de sus anticristianas teorías.

Consta el libro de 420 páginas en 8º mayor. **Rs. 10**

La libertad por la fe, tratado de filosofía cristiana por el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro. Esta obra tiene por objeto combatir algunos de los escritos religiosos y filosóficos del eminente orador republicano Emilio Castelar, en los cuales sostiene la incompatibilidad de la libertad con la fe.

Un volumen de 190 páginas en 4º menor, muy bien impreso, edición de 1869. **Rs. 8**

Índice de los libros prohibidos.—Esta edición española está hecha con el mismo carácter auténtico oficial que la romana, siguiendo el orden alfabético de todas las obras prohibidas desde el año de 1841 hasta la fecha.

Un volumen en 4º, de 445 páginas. **Rs. 34**

Defensa del catolicismo, por Abdon de la Paz. En estilo elocuente y filosófico se defienden en este folleto las verdades de la religión católica, demostrando su compatibilidad con las ideas del siglo.

Un cuaderno de 70 páginas en 4º menor, edición de 1870. **Rs. 3**

Dios, réplica al Sr. Suñer y Capdevilla. En este folleto se pulverizan de una manera brillante las ideas vertidas por el escritor ateaista, divulgando los más sanos principios filosóficos y teológicos.

Un folleto de 23 páginas en 4º, de excelente impresión. **Rs. 2**

Una carta á la Virgen ó Cecilia, comedia infantil en un acto y en verso, original de D. Gabriel Fernandez.—Basta el nombre de este autor tan conocido y celebrado en la Península por sus obras didácticas y sus producciones dramáticas dedicadas á los niños, para comprender el mérito de la referida comedia.

Un volumen en 4º. **Rs. 4**

Biografía del Padre Claret.—Habiendo ocupado una elevada posición social y eclesiástica y jugado un papel muy importante en los asuntos políticos de los últimos años del reinado de Dª Isabel de Borbon, la historia del Padre Claret ofrece episodios interesantísimos dignos de ser conocidos.

Consta de un tomo en 4º, de 80 páginas, edición de 1870. **Rs. 6**

Historia general de las misiones desde el siglo XIII hasta nuestros días, por el Barón de Henrion, autor de la historia general de la Iglesia, dedicada al Cardenal de Bonald.—Esta obra está recomendada por Su Santidad Pío IX, traducida al castellano, ampliada, anotada y adicionada en lo perteneciente á España por los Sres. Carbonero y Sol, Magan y Caballero, bajo la censura del Dr. D. Salvador Mestre.—Curiosas é interesantes son las noticias que contiene esa historia, ora de martirios sin cuento, ora de descripciones de regiones desconocidas, de episodios conmovedores y de datos preciosos.

Consta la obra de cuatro volúmenes en 4º mayor, lujosamente impresos y encuadernados, de más de 1,000 páginas cada uno. **Rs. 136**

Calendario católico, extensivo á todas las provincias de España para el año 1871, por una Sociedad de eclesiásticos y escritores católicos.—Con la aprobación de la autoridad eclesiástica, y tres magníficos retratos litografiados de Pío XI, Arzobispo de Santiago y Obispo de Jaén.

Hé aquí el índice de los artículos que contiene:

Dedicatoria al Obispo de Jaén.—Advertencia.—Juicio del año.—Datos astronómicos.—Datos eclesiásticos.—Calendario propiamente dicho.—Índice Alfabético del Santoral.—La cruz formada en verso.—La confesión sacramental y los protestantes.—La Biblia y las Biblias.—La instrucción católica y el Instituto de San José de Calazans.—A San José de Calazans (oda)—La revolución y la enseñanza.—El matrimonio civil.—Costumbres públicas.—La guerra (poesía).—Los creyentes de hoy.—Soy libre.—Ofrecimientos de flores á María.—Corte de Roma.—Himno á Pío IX.—Colegio cardenalicio. Episcopado.—Tarifa de los ferro-carriles.—Población de España y sus posesiones.—Sistema monetario español.—Idem extranjero.

Un tomo en 4º, de 170 páginas, con buen papel, esmerada impresión y una elegante cubierta. **Rs. 40**

ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “*La Propaganda Literaria*,” CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.